

LA NOCHE

JUEVES, 9 MARZO 1989

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats*Puñetazos con letras*

Cuenta siempre Cugat el chiste aquel de los leones que no se comían a los cristianos en el Coliseo: es que siempre, tras el menú, sueltan los discursos. Por eso, los de Plaza Janés, lo hicieron al revés en la entrega de su V Premio Internacional de Novela. Pero es que para eso está en la casa Mónica Piquer, que es como una santa vestida por Armani entre un purgatorio de letras.

El Saló Gòtic de la Llotja de Barcelona era ya como un horno crematorio, por el calor, cuando Pasqual Maragall (que no acostumbra a asistir a estos actos, según reconoció), terminaba de hablar y se concedían los premios. Ganó Juancho Armas Marcelo, canario de 42 años, con "Los compañeros de viaje". Y en

ese otro trayecto de exquisitas viandas de Vilaplana que fue la cena fría servida luego, el deambular fue un paseo de muchas letras y poca música. Desde el porte de Carmen Posadas, que ni vendía libro ni está en la editora, hasta el pullover de Sánchez Dragó, pasando por la corbata Liberty y camisa a rayas de Senillosa, que se ganó de nuevo el protagonismo de la noche al descubrirse que, bajo seudónimo, es uno de los héroes de la novela premiada.

Departiendo, vimos a Anna Moix, muy preocupada por el estado de salud de su madre; a los

Luján, que tienen nueva oferta para libro gastronómico, y mientras el genial Néstor anda más ilusionado en su libro sobre Casanova que acaba de publicar, Tin, su esposa, mantiene en secreto el negocio que la va a convertir en el terror gastronómico del año. Odette Pinto aparecía hermosamente desgana; y Juan Cirera perdió a Lunque-Gucci-Moxó. Ignasi Riera no perseguía bocadillos y, entre el agobio, brillaba Torrente Ballester. El frente político estaba ocupado por Lluch, Obiols y Cullerell. Buscamos a Pedro Casals, que acaba de volver de dar clases

en la Universidad de San Diego, pero no le vimos. Y Xavier Tormeu, relaciones públicas de la Olivetti, confesaba que su "Monstruo amado" no lo hará Flotats, sino posiblemente Juanjo Puigcorber, aunque nada hay seguro porque las negociaciones las llevan desde París donde la obra es un éxito.

Se escapaba Senillosa cuando llegaban, tarde, los Dexeus (ella guapisima vestida de Tot-hom), porque el quírofono no perdona. Y salía la pareja de moda, Inka Martí y Jorge Berlanga, que se fueron a cenar a Siete Puertas. Allí charlaron con la Posadas,

que asegura no tener idea de por qué la han despedido de la televisión (aunque lo sabe porque no tiene un pelo de tonta), y que vino acompañada por un vecino de Madrid llamado Manolo Morán. En el restaurante, y con un Parnaso envidiable (Brice Echenique, Jesús Ferrero, etc.), vieron alterada su paella con pelea importante: José Agustín Goytisolo le quitó las gafas y se lió a puñetazo limpio con Armas Marcelo, el vencedor de la noche, por un quitame allá esa idea. Que fuera la política o los celos era pecata minuta. Lo hermoso fue ver cómo el ardor aún hace mella entre los surcos del alma. Y entre las páginas de un libro.

JOSEP SANDOVAL